

Septiembre – Octubre de 2007

La Ilusión de flotar

Un paisaje oscilante,
distancia azarosa,
contemplar el mar y dejarse llevar;
sin abandonar la orilla, así la pintura se expanda.

Una armonía de apariencias surge en el piso de la galería. Fragmentos cúbicos de materiales urbanos fluyen, se deslizan, se hunden. El suelo se ablanda y se ondula en un mar que emerge como ilusión pictórica.

Extendiendo los límites de la pintura fuera del marco, la ilusión de flotar interviene el suelo de la galería. Valiéndome de un antiguo género pictórico el trompe-l'oeil (engaño de ojo), cree apariencias visuales que confunden la percepción del espectador, reproduciendo diferentes texturas de materiales urbanos. Así mismo prolongue las líneas de la madera del piso y levante algunas láminas dando una apariencia acuosa en superficies sólidas.

En un juego de seducción y de confusión, la ilusión de flotar abre nuevas posibilidades a la pintura, así como recuerda la fragilidad del paisaje contemporáneo, amenazado por la velocidad de los cambios climáticos y de los desastres naturales cada vez más recurrentes.